

Violencia, conflicto armado y procesos de paz en las dinámicas indagativas de las ciencias sociales y humanas en Colombia¹

Por Germán Darío Valencia Agudelo*
Profesor del Instituto de Estudios Políticos,
U. de Antioquia

En un texto que saldrá publicado muy pronto en la revista de divulgación científica *Experimenta*, producido por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia, me pidieron que hablara sobre algunos de los temas que se vienen indagando en la última década desde los dos grupos de investigación del Instituto de Estudios Políticos —*Estudios políticos y Hegemonía, guerras y conflictos*—; además, que indicara brevemente algunos aportes que desde allí se hacen al conocimiento y transformación de la realidad social de la región y de Medellín (Valencia, 2016). Dado que el público al que va dirigida la revista es, en su mayoría, bachilleres recién graduados y jóvenes de educación secundaria, a los cuales se les enfatiza más en los cursos de biología y ciencias naturales que en los de política o economía, decidí utilizar la analogía del cuerpo humano, para mostrar lo semejante que resulta el trabajo que hace un científico social frente al de un médico o un biólogo, como ejemplo.

Planteé que al igual que pasa con el organismo humano, al cual se le puede investigar, diseccionar

y conocer, al *cuerpo social* también se le pueden realizar similares procedimientos. Los científicos que estudian a la sociedad han identificado una serie de enfermedades que afectan al sistema societal, por ejemplo: la pobreza, la desigualdad, la exclusión y el desempleo, entre otros males. Estas enfermedades pueden ser diagnosticadas, intervenidas y en muchos casos remediadas a través de políticas (que pueden ser públicas, sociales o de estado). De allí que deba considerarse entre las labores básicas del científico social la de diagnosticar este tipo de enfermedades y trabajar en la búsqueda de las curas para corregirlas.

En esta lógica expositiva intenté exponer cómo las violencias son una de las más peligrosas enfermedades del cuerpo social; y las guerras y los conflictos armados son una de las fuentes de dicha enfermedad. Este tipo de violencia, llamada política, causa daños a las personas y comunidades, produce muertos y arrasa territorios (Salazar, 1999). Un buen ejemplo de diagnóstico de esta dolencia social es precisamente el que realizó hace un par de años el Centro Nacional de Memoria Histórica, a través del informe ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad (2013), donde se logró contabilizar más de siete millones de víctimas en el país, fruto de la guerra que se ha librado entre diversos grupos armados —incluyendo la violencia estatal— entre 1985 y 2013.

En síntesis, en el artículo de *Experimenta* mostré cómo la labor del científico social, y particularmente del estudioso de la política, es diagnosticar las enfermedades que atacan al cuerpo social; y que es también responsabilidad de estos profesionales contribuir con propuestas que ayuden a superar este tipo de problemática. Lo que se pretende hacer en este nuevo artículo es retomar la idea allí desarrollada; mostrar cómo el nacimiento y progreso de las ciencias sociales y humanas en Colombia ha estado indisolublemente atado al estudio de la violencia. Esta enfermedad social vio nacer a estas ciencias en nuestro país, además le ha brindado material permanente para sus investigaciones; incluso, les ha permitido construir aportes significativos —con la llamada *Violentología*— en el campo académico latinoamericano (Caviglia, 2010).

Pero esta exposición también servirá para mostrar un vacío, y en este sentido, un tarea por priorizar en las ciencias sociales en Colombia. La tesis básica

que se quiere dejar planteada es que los estudios de la violencia han permitido avances importantes a la academia colombiana, en especial entre las ciencias sociales y humanas, pero dichos avances también han *obnubilado* en ciertos momentos otros problemas muy importantes de la realidad social colombiana —por ejemplo el estudio del conflicto armado— y no han permitido instalar con propiedad otras líneas investigativas, como ocurre en la historia reciente con los estudios de paz.

En este sentido, el texto pretende hacer una invitación a las ciencias sociales y humanas para que tengan una disposición de apertura a los estudios de la paz. Abrir nuevas líneas de trabajo que permitan avanzar en el conocimiento social de nuestra realidad. Los estudios de paz en Colombia permitirían mostrar claramente las contribuciones que constantemente el país realiza a la comunidad internacional, además de avanzar en la construcción de un cuerpo social más sano. Es tiempo de pasar de labores de diagnóstico y búsqueda de enfermedad a mostrar propuestas y logros alcanzados en torno a la violencia política en el país.

El texto está dividido en tres apartados. El primero presenta brevemente la relación que existió entre los estudios de la violencia y el nacimiento de las ciencias sociales y humanas en Colombia. El segundo muestra el relativo abandono en el que estas ciencias tuvieron el estudio sobre el conflicto armado en el país hasta la década de 1980, y la timidez con que hoy se asumen los estudios de paz. Finalmente, a manera de conclusión, se hace una reflexión sobre la oportunidad que tienen las ciencias sociales y humanas a través de los estudios de paz, de hacer giros temáticos que permitan cambios en sus programas de indagación. Las investigaciones sobre paz deben tomarse como un reto y, a la vez, como una oportunidad para mostrar los avances que como sociedad y comunidad científica hemos tendido en el pasado reciente en Colombia.

Los estudios sobre la violencia en Colombia

La violencia política es una de las enfermedades que más ha padecido Colombia desde el surgimiento como nación. Si se recurre a la historia, se observará cómo desde la conformación de la República —a principios del siglo XIX— se cuenta por docenas los conflictos armados que ha tenido (Pardo, 2004).

Uno de los trabajos más representativos en esta nueva lógica fue el libro *La Violencia en Colombia* y publicado en los años sesenta por Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna (1963), que representa el antecedente de los estudios académicos sobre la violencia en el país. ”

El siglo antepasado, por ejemplo, finalizó con la Guerra de los Mil Días (Aguilera & Sánchez, 2001); y luego, a partir de la década de 1940, se gestó otra ola de violencia, que con el pasar de los años se convirtió en una gran tragedia humanitaria, hoy conocida como la época de La Violencia (Sánchez G. , 2007).

Este fenómeno social recibió exclusivo cuidado por la literatura durante su progreso. En especial, es común encontrar trabajos en forma de “novelas, cuentos o crónicas basados en hechos reales acontecidos en la geografía nacional, o bien, artículos de opinión en revistas y periódicos, discursos o ensayos políticos” (Cartagena, 2016, pág. 71). Son textos partidistas, elaborados por militantes liberales, conservadores o comunistas; personas que dirigían partidos, hacían parte del gobierno, defendían a personajes de la época como abogados, cubrían noticias o combatían en alguno de los bandos en disputa (rebeldes armados o miembros de las fuerzas armadas) (Ortiz C. , 1994, pág. 383). En síntesis, se cuentan por cientos los trabajos que durante más de tres década aparecieron en Colombia tomando como referencia la época de La Violencia (Arango, 1985).²

Fue en este contexto donde apareció la necesidad de realizar estudios sistemáticos, juiciosos y críticos que —utilizando el conocimiento y las téc-

nicas de investigación de la ciencia— pudieran hacer otras miradas a la violencia que sufría el país. De esta manera, las ciencias sociales y humanas en Colombia surgen y se desarrollan en su etapa inicial ligadas al estudio de la violencia. Dice la profesora María Teresa Uribe (2015, pág. 73) que “[...] la violencia vivida en los años anteriores [a la década de 1960] dejaba muchos interrogantes que invocaban respuesta de las ciencias sociales”³. Uno de los trabajos más representativos en esta nueva lógica fue el libro *La Violencia en Colombia* y publicado en los años sesenta por Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna (1963), que representa el antecedente de los estudios académicos sobre la violencia en el país.

Esta dinámica de trabajo que inició la sociología, continuó desarrollándose durante la década de 1970 por la economía y la pedagogía; cogió mayor impulso en los años ochenta con la antropología y las ciencias políticas, y se consolidó en los noventa de nuevo con trabajos de la sociología, la historia y la filosofía, como bien lo advierte Elsa Blair (2009). Así, durante todo este tiempo se encuentra una serie de trabajos, realizados por propios y foráneos, quienes desde las facultades de ciencias sociales en el país producían investigaciones que daban explicación sobre la violencia en el país y sus regiones (Arocha, 1979; Betancourt & García, 1990; Gaitán, 1995; Ortiz C. , 1994). Así, se puede decir, fue el

proceso de institucionalización de las ciencias sociales y humanas en Colombia: un trabajo arduo, atado íntimamente a los estudios de la violencia.

Este fenómeno produjo una atención especial por la academia colombiana, que logró generar un conjunto de profesiones que intentaban dar cuenta de la violencia como enfermedad social, a través de teorías, enfoques y técnicas de investigación (Blair, 2009; CEV, 1987; CHCV, 2015; Cartagena, 2016; Jaramillo J. , 2014; Ortiz C. , 1994). En palabras de Zuleta (2006, pág. 29):

[...] fue en estos años cuando las comunidades científicas convirtieron la Violencia en objeto de estudio: por un lado, seleccionaron y pusieron en relación una serie de eventos a los que asignaron ordenamientos cronológicos, espacios geográficos de manifestación y actores específicos; y por otro, les atribuyeron categorías explicativas, y lógicas organizacionales y conectivas”.

Lógica de trabajo que, como quedó evidenciado el año pasado con el Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015), no ha parado de desarrollarse. En este último informe se recoge una serie amplia de perspectiva sobre la violencia en el país (sociológica, filosófica, antropológica, política y económica, entre otras miradas). Además, sirvió para observar cómo desde las ciencias sociales se sigue produciendo nuevas explicaciones sobre el origen, la dinámica y la situación actual de la violencia en el país (Jaramillo J. , 2014). En síntesis, una vez más se ha hecho evidente la relación que hay entre el nacimiento, el desarrollo y la consolidación de las ciencias sociales en Colombia con el estudio de la violencia.

Los estudios sobre el conflicto armado y los procesos de paz en Colombia

Al revisar esta larga historia de estudios de la violencia y reconocer al mismo tiempo que el conflicto armado y la guerra son algunas de las múltiples maneras de ejercer violencia social, podría esperarse que los trabajos sobre la guerra y el conflicto armado abundan en la literatura colombiana, sobre todo, luego del trabajo de Guzmán, Fals y Umaña en 1963, momento que coincide con el nacimiento de las guerrillas de las Fuerzas Armadas de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL). Sin embar-

go, una revisión rápida de la literatura muestra otro panorama. Los estudios académicos y en particular los realizados desde las facultades de ciencias sociales y humanas en Colombia son casi inexistentes. Solo un conjunto reducido de trabajos como los de Ramsey Russell (1978), Paul Oquis (1978) —al finalizar la década de 1970— y los de Sánchez (1985; Sánchez & Bakewell., 1985) y Ortiz (1985), en los ochenta, muestran un interés efectivo en análisis del conflicto armado.

Lo que significa que tuvo que pasar casi treinta años, hasta la publicación de un nuevo informe al Ministerio de Gobierno “Colombia: Violencia y Democracia” elaborado por la segunda Comisión de Estudios sobre la Violencia (1987), durante el gobierno de Virgilio Barco, para que la academia de nuevo se manifestara frente a este tema. De esta manera se puede decir que las ciencias sociales y humanas en Colombia tuvieron casi en total abandono a esta importante problemática en el país. En la construcción de este olvido tuvo culpa el Estado, que nunca reconoció la existencia de un conflicto armado; solo a finales de la década de 1980, durante el gobierno de Turbay Ayala (1978-1982), comienza a parecer la preocupación por la guerrilla y con ella por el conflicto armado (Valencia, 2013).

Pero el mayor culpable hay que buscarlo en las mismas ciencias sociales y humanas. Estas nacieron esencialmente con una pretensión de formar profesionales para los retos que el mercado y la modernización del país exigía. Según Francisco Leal (1988) la creación de institutos y centros de investigación en ciencias sociales se dio regido por los principios de trabajar por las leyes del mercado y atender las necesidades de la consultoría gubernamental. En palabras de María Teresa Uribe (2015, pág. 73), “[...] las ciencias sociales volvieron a ser requeridas para contribuir al gran propósito nacional; esto significaba formar profesionales para responder a esas demandas gubernamentales y desarrollar investigaciones orientadas hacia la consecución de la información necesaria para planificar el desarrollo”. Quedando en un segundo plano los estudios sobre el conflicto armado.

Como se dijo, tuvo que comenzar a explotar el conflicto en las ciudades y a presentar tasas de crecimiento la incertidumbre política, a partir del gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), para que desde la academia colombiana, por fin, el con-

flicto armado y la guerra, ocuparan un puesto entre las ciencias sociales y humanas como un objeto de investigación. Pero la explosión investigativa sobre este tema solo se presentaría en la década de 1990 (Nasi & Rettberg, 2005). Es común durante esta década encontrar libros y muchos artículos que hablan de la violencia política y de las guerras en Colombia (Chernick, 1999; Comisión de Superación de la Violencia, 1992; Echandía & Escobero, 1994; Medina, 1989; Ortiz C., 1994; Salazar, 1999; Trujillo & Badel, 1998; Gaitán, 1995). En esta perspectiva de trabajo es que nacen los institutos de investigación como el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional en Bogotá y los Institutos de Estudios Políticos (IEP) y de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, los cuales tienen como sello distintivo el estudio de la violencia política, la guerra y el conflicto armado (GIIV, 2001).

El resultado fue, al comenzar un nuevo siglo, unas ciencias sociales y humanas en Colombia caracterizadas por un giro en los estudios de la violencia, en una modernización de las disciplinas, en una creación de nuevos programas como los de ciencia política, cuyo objeto central es el Estado, la ciudadanía, la democracia y el conflicto armado. Es en este contexto que de nuevo las ciencias sociales y humanas adquieren un redimensionamiento, una renovación en sus teorías, técnicas de investigación, metodología y objetos de estudio. Así, estas ciencias le deben al estudio del conflicto armado buena parte de la renovación que sufrieron después de la década de 1990. El interés por la guerra permitió a partir de finales de la década de 1990 pensar el tipo de conflicto que vivimos, si es una guerra civil,

un conflicto armado (Palacios M., 2000; Valencia, 2006), una guerra contra la sociedad (Pécaut, 2001) o como plantearon los profesores del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional en 2006, una guerra sin nombre (IEPRI, 2006).

De esta manera, el estudio del conflicto armado ha permitido desarrollos en el uso de nuevas técnicas de análisis comparado político. El conflicto colombiano se ha comparado con otros en el contexto mundial (Pizarro, 1996). También estudiar otros temas importante asociados al conflicto armado como el problema del narcotráfico (Richani, 2002) y la justificación de la presencia de los grupos armados (Camacho, 2002). Un ejemplo claro de estas transformaciones de las ciencias sociales se encuentra en la economía: si se hace un repaso de la evolución que esta ciencia ha tenido en Colombia desde su creación, a finales del decenio de 1940, se verá cómo el conflicto armado inaugura como objeto de estudio un próspero campo de trabajo y un renovado período de análisis a partir del primer lustro de la década de 1990 (Martínez, 2001). Para la economía el estudio del conflicto armado representó una oportunidad de analizar la realidad y serle útil al desarrollo del país (Valencia, 2006). Balance que hoy, 20 años después, puede catalogarse como un gran salto a la realidad económica nacional.

Ha sido, precisamente, la vía del estudio del conflicto armado la que permitió que en Colombia se abriera la puerta a los estudios sobre la paz en las ciencias sociales y humanas. Hay que decirlo nuevamente: las ciencias sociales y humanas tuvieron en el olvido a la paz como objeto de estudio. A

Estas ciencias tienen hoy con los estudios de paz una gran oportunidad de dar un giro o una renovación a su agenda de trabajo, a las teorías y maneras de ver el mundo, a las metodologías de investigación y, sobre todo, a la forma como pueden contribuir al desarrollo social. ”

pesar de que el país había tenido experiencia empírica amplia de procesos de paz, pues para no ir muy lejos, se inician en 1980 durante el gobierno de Turbay, pero solo hasta iniciar el siglo XXI se pueden identificar trabajos investigativos sobre este tema en la academia colombiana. Trabajos como los de Corredor (2001) y Nieto (2001) comienzan a investigar sobre la paz comparando los costos de esta con los que deja el conflicto armado. Textos que aparecen en el contexto de los diálogos de El Caguán y que han servido, lo mismo que le pasó a la ciencia económica, para mostrar lo útil que resultan estas ciencias al desarrollo del país (Gutiérrez, 2012; Valencia, Gutiérrez, & Johansson, 2012).

Los estudios de la paz por la vía del conflicto armado han permitido que desde centros de pensamiento social en las facultades e institutos de investigación discutan el abandono en que se ha tenido en el país a regiones específicas (RET, 2002), la constante lucha por los recursos, la presión por auto-financiamiento de la guerra, las actividades criminales, la violación de derechos humanos, la tragedia humanitaria en Colombia y muchos otros temas más, que hoy hacen parte de nuestra agenda de trabajo.

Las investigaciones sobre paz: oportunidad y reto para la agenda de las ciencias sociales y humanas

Para finalizar este ensayo, se quiere dejar planteada a las ciencias sociales y humanas una oportunidad y un reto. Estas ciencias tienen hoy con los estudios de paz una gran oportunidad de dar un giro o una renovación a su agenda de trabajo, a las teorías y maneras de ver el mundo, a las metodologías de investigación y, sobre todo, a la forma como pueden contribuir al desarrollo social. No se puede dejar en manos solo de los periodistas, comunicadores y columnistas de nuevo los temas centrales de las ciencias sociales y humanas. Durante el nacimiento de las facultades de estas ciencias, entre 1940 y 1990, se dejó que la violencia y el conflicto armado lo analizaran en su mayoría este tipo de profesionales (Cartagena, 2016). Lo mismo ha pasado con el tema de la paz; así por ejemplo, se ha encontrado que el 90% del material que se escribe sobre el proceso de paz con las Farc aparece en columnas de opinión (Morelo, Castrillon, & Behar, 2014; Semana, 2016).

No se puede seguir dando la espalda a estos importantes temas. Si algo ha mostrado la experiencia colombiana a las ciencias sociales y humanas es que los temas centrales del país, a los que no se les ha puesto interés en un inicio, luego ha servido para transformar a dichas ciencias. Los estudios de paz deben continuar ampliándose en nuestros campos de trabajo, deben avanzar a convertirse en objetos centrales de nuestra labor investigativa. En este sentido, el reto es dejar permear los programas de investigación de las ciencias sociales y humanas por los temas de paz. Es mucho lo que espera el país de la academia, en especial, propuestas directas y acciones concretas que permitan desterrar del país enfermedades tan lesivas como la violencia⁴. Considero que el país ha aprendido mucho a cómo negociar la paz, construirla y formar ciudadanos para la democracia. Treinta y cinco años de historia en negociaciones de paz y cultura de la paz deben ser suficiente material investigativo para que desde la academia se intente analizar dicha experiencia y señalar otros caminos distintos a la violencia y la guerra (Alape, 1985; Chernick, 1999; GMH, 2013; Jaramillo J., 2014; Palacios M., 2000; Pizarro, 2004; Valencia, 2013).

En este sentido, el posconflicto que se iniciará pronto —o si se quiere el pos-acuerdo con las Farc— debe verse como una buena oportunidad para pensar nuevamente en el cuerpo sano que queremos sea Colombia. Los acuerdos de La Habana, ahora que se han dado a conocer en su totalidad, hay que tomarlos como un punto de partida. La influencia que tuvimos en él desde la academia fue poca (Valencia, 2014). Fueron las delegaciones de la guerrilla de las Farc y del Gobierno las que le dieron la mayoría del contenido. Pero será en el posconflicto donde se ejecutará, donde tendrá la sociedad civil y en ella la academia, el rol central. Será en los territorios, en aquellos donde se sufrió la violencia, donde se implementarán (Jaramillo S., 2014).

En conclusión, hay tareas por doquier para las ciencias sociales y humanas en estos momentos en el país. Los estudios de paz, al igual que los estudios de la violencia y los conflictos armados, deben servir para de nuevo repensar aquellos añejos temas de la construcción de nación, la definición de las bases para construir un orden político legítimo, la manera de articular nuestros territorios al desarrollo social y la manera de resolver de manera demo-

crítica nuestros problemas sociales (Puerta & Gonzalez, 2015). Se requiere que todos trabajemos en pedagogías para la paz y en formar a los profesionales para que puedan tramitar las discrepancias de manera civilizada. El posconflicto no es un asunto de solo gobierno y guerrilla, es tarea de la academia ayudar a construir una sociedad en paz. En este

sentido, se quiere finalizar con la frase de Estanislao Zuleta: “una sociedad mejor es aquella que tiene mejores conflictos. De vivir, no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente de ellos. [...] sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz” (1975).

* Economista, especialista en gerencia social, magíster en ciencia política y candidato a doctor en estudios políticos, miembro de los grupos de investigación Hegemonía, guerras y conflicto y Microeconomía aplicada, de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: german.valencia@udea.edu.co.

Referencias

1. Este trabajo contó con el apoyo de la Estrategia de sostenibilidad de los grupos de investigación 2016-2017 de la Universidad de Antioquia para el grupo Hegemonía, guerras y conflictos, y hace parte de las dinámicas de trabajo que realiza la línea de investigación de *Conflicto armado, paz negociada y posconflicto* de este grupo. El texto se construyó basado en la ponencia que se presentó en conversatorio inaugural de los posgrados en Ciencias Sociales y Humanas: “El desafío de las ciencias sociales frente al conflicto y a los procesos de negociación”, organizado por la Unidad de Posgrados de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia el 17 de agosto de 2016, a las 5 pm., en el auditorio 10-203.

2. Algunos de los trabajos más representativos de este período son: *Las guerrillas del llano* (1954) del guerri-

llero liberal Eduardo Franco Isaza, y *Las guerrillas en los Llanos Orientales* (1954) del coronel Gustavo Sierra Ochoa.

3. Las palabras entre corchetes no aparecen en el texto de Uribe, son introducidos por el autor.

4. Un excelente trabajo inicial en este sentido lo viene realizando Álvaro Villarraga desde la Fundación Cultura Democrática. En la Biblioteca de la paz ha logrado compilar y prologar un conjunto de trabajos que desde el gobierno de Belisario Betancur en 1982-1986 se ha realizado hasta hoy en Colombia. En total son nueve volúmenes que recogen los documentos más importantes sobre la paz en el país desde aquella época.

Bibliografía

- Comisión de Superación de la Violencia. (1992). El proceso de reinserción del EPL y del Quintín Lame. En Comisión de Superación de la Violencia. *Pacificar la paz. Lo que no se ha negociado en los acuerdos de paz* (págs. 251-273). Santa Fe de Bogotá: Comisión de Superación de la Violencia.
- Aguilera, M., & Sánchez, G. (2001). *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Bogotá: Planeta.
- Alape, A. (1985). *La paz, la violencia: testigos de excepción*. Bogotá: Planeta.

- Arango, M. (1985). *Gabriel García Márquez y la novela de la violencia en Colombia*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Arocha, J. (1979). *La Violencia en el Quindío: determinantes ecológicos y económicos del homicidio en un municipio cafecultor*. Bogotá: Tercer Mundo.

- Betancourt, D., & García, M. (1990). *Matones y cuadrilleros: orígenes y evolución de la violencia en el occidente colombiano, 1946-1965*. Bogotá: Tercer Mundo.

- Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura* (32), 9-33.

- Camacho, Á. (Mayo-agosto de 2002). Credo, necesidad y codicia: Los alimentos de la guerra. *Análisis Político* (46), 137-150.

- Cartagena, C. (2016). Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violentología. *Diálogos Revista electrónica de historia*, 17(1), 63-88. Obtenido de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/18103/20855>.

- Caviglia, F. (2010). *Violentología*. Buenos Aires: Fundación Centro Integral Comunicación, CISUS. Obtenido de http://www.violentologia.org/files/Violentologia_1_.pdf

- CEV, Comisión de Estudios sobre la Violencia. (1987).

Colombia: violencia y democracia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- CHCV, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015). Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Bogotá: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.

- Chernick, M. (1999). La negociación de una paz entre múltiples formas de violencia. En F. Leal. *Los laberintos de la guerra. Utopías e incertidumbres sobre la paz* (págs. 3-57). Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores.

- Corredor, C. (2001). Desarrollo, economía y paz. En Latin American and Caribbean Center. *Colombia: conflicto armado, perspectivas de paz y democracia*. Miami, Florida: Latin American and Caribbean Center.

- Echandía, C., & Escobero, R. (1994). *Violencia y desarrollo en el municipio colombiano (1987-1993)*. Bogotá: Presidencia de la República.

- Gaitán, F. (1995). Una indagación sobre las causas de la violencia en Colombia. En: D. Malcom, & F. Gaitán. *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.

- GIV (2001). *Balace de los estudios sobre violencia en Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales.

- GMH, C. N. (2013). *iBasta*

ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.

• Gutiérrez, A. (2012). Negociaciones de paz en Colombia, 1982-2009. Un estado del arte. *Estudios Políticos* (40), 175-200.

• Guzmán, G., Fals, O., & Umaña, E. (1963). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

• IEPRI, I. d. (2006). *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: IEPRI-Norma.

• Jaramillo, J. (2014). *Pasados y presentes de la violencia en Colombia. Estudio sobre las comisiones de investigación (1958-2011)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

• Jaramillo, S. (13 de marzo de 2014). La paz territorial. Obtenido de Oficina del Alto Comisionado para la paz: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/discursos/Pages/discursos.aspx>

• Leal, F. (1988). La profesionalización de los estudios políticos en Colombia. *Análisis Político* (3), 61-79.

• Martínez, A. (2001). *Economía, crimen y conflicto*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Económicas.

• Medina, M. (Enero-junio de 1989). Bases urbanas de la violencia en Colombia. *Historia Crítica* (1), 20-32.

• Morelo, G., Castrillón, G., & Behar, O. (2014). *Pistas para narrar la paz, periodismo en el posconflicto*. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer (KAS) y Consejo de Redacción.

• Nasí, C., & Rettberg, A. (2005). Los estudios sobre conflicto armado y paz: un campo en evolución permanente. *Colombia Internacional* (62), pp. 64-85.

• Nieto, R. (2001). Economía y violencia. En *Latin*

American and Caribbean Center. Colombia: conflicto armado, perspectivas de paz y democracia. Miami, Florida: Latin American and Caribbean Center.

• Oquis, P. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos.

• Ortiz, C. (1985). *Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío Años 50*. Bogotá: CIDER Universidad de los Andes.

• Ortiz, C. (1994). *Historiografía de la violencia*. En Bernardo Tovar (Comp.). *La historia al final del milenio* (págs. 371-423). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

• Ortiz, C. (1994). *Historiografía de la violencia. La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* (1), 371-423.

• Palacios, M. (1994). Modernidad, modernizaciones y ciencias sociales. *Análisis Político* (23), 5-33.

• Palacios, M. (2000). La solución política al conflicto armado, 1982-1997. En Á. Camacho, & F. Leal, *Armar la paz es desarmar la guerra* (págs. 345-401). Santa Fe de Bogotá: Centro de Estudios de la Realidad Colombiana—Cerec—.

• Pardo, R. (2004). *La historia de las guerras*. Bogotá: Ediciones B.

• Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Planeta: Bogotá.

• Pizarro, E. (1996). *Insurgencia crónica, "Empate negativo" y proceso de paz*. En E. Pizarro, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada* (págs. 209-245). Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores.

• Pizarro, E. (2004). *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Norma.

• Puerta, C., & González, A. (2015). Presentación. En Universidad de Antioquia. *La voz dulce de la verdad amarga* (págs. 19-35). Medellín: Universidad de Antioquia.

• RET, R. d. (2002). *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

• Richani, N. (2002). *Systems of violence: the political economy of war and peace in Colombia*. Albany: State University of New York Press.

• Russell, R. (1978). *Critical bibliography on La Violencia in Colombia*. *Latin American Research Review*, 8(1), 3-44. Salazar, M. (marzo de 1999). *Violencia política, conflicto social y su impacto en la violencia urbana. Reflexión Política*, 1 (1).

• Sánchez, G. (1985). La violencia y sus efectos en el sistema político colombiano. En A. D. (comp.), *Once ensayos sobre la violencia en Colombia* (págs. 209-258). Bogotá: Fondo Editorial CERAC y Centro Gaitán.

• Sánchez, G. (2007). Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas. En G. S. (Comps.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia* (págs. 17-32). Bogotá: La Carreta Editores.

• Sánchez, G., & Bakewell, M. (Noviembre de 1985). *La violencia in Colombia: New Research, New Questions*. *The Hispanic American Historical Review*, 65(4), 789-807.

• Sánchez, G., & Meertens, D. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Ancora.

• Semana. (9 de julio de 2016). 100 periodistas cuentan los desafíos de la paz. *Revista Semana*. Obtenido de <http://www.semana.com/especiales/cien-periodistas/>

• Trujillo, C., & Badel, M. (1998). Los costos econó-

micos de la criminalidad y la violencia en Colombia: 1991-1996. En: Departamento Nacional de Planeación (Ed.) *Archivos de Macroeconomía*.

• Uribe, M. T. (2015). Las ciencias sociales: un proyecto de vida. En Universidad de Antioquia. *La voz dulce de la verdad amarga* (págs. 69-108). Medellín: Universidad de Antioquia.

• Valencia, G. (2006). "La economía frente al conflicto armado interno colombiano, 1990-2006. *Perfil de Coyuntura Económica* (8), 140-174.

• Valencia, G. (enero-marzo de 2013). *Alternancias de la paz y la guerra en Colombia, 1978-2013*. *Revista Debates* (64), 44-54. Obtenido de <http://almamater.udea.edu.co/debates/deb64-11.htm>

• Valencia, G. (2014). Incidencia de la sociedad civil en la Mesa de Conversaciones: un análisis del proceso de paz con las Farc, 2012-2013. En Universidad de Antioquia, *Memorias del Seminario Internacional ¿cómo se construye la paz luego de la firma de un acuerdo?* (págs. 102-122). Medellín: Universidad de Antioquia.

• Valencia, G. (julio-diciembre de 2016). La paz es sinónimo de salud, la violencia de enfermedad. *Experimenta* (6), 10-15.

• Valencia, G., Gutiérrez, A., & Johansson, S. (2012). *Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada*. *Estudios Políticos* (40), 149-174.

• Villarraga Álvaro (2013). *Biblioteca de la paz*. Nueve volúmenes. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

• Zuleta, E. (1975). *La tierra en Colombia*. Bogotá: Oveja Negra.

• Zuleta, M. (2006). La violencia en Colombia. Avatares de la construcción de un objeto de estudio. *Revista Nómadas* (25), 54-69.